

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIV. — NÚM. 665

Madrid, 12 de Enero de 1933

PRECIO: 20 CÉNTS.



El sermón del obispo de Barcelona en la Catedral.

FUE un asunto muy movido que dió bastante que escribir a la Prensa de la ciudad

condal en el último mes del año fenecido, y que llegó a repercutir en la Prensa de Madrid. El caso fué como sigue: En el día de la fiesta católica «la Purísima», 8 de Diciembre último, se le antojó al buen obispo Irurita predicar en la Catedral (cosa desusada en los obispos, que no suelen tomarse el doble trabajo del púlpito y del altar pontifical en fiestas «mayores»), y sospechando un pastor evangélico, que por haber sido antes cura entiende un poco de estas cosas, que sin duda el prelado barcelonés se proponía decir algo sensacional, se fué a la Catedral a ver lo que pasaba.

Y lo que pasó fué que el orador mitrado, pasando de ligero sobre el asunto del día, se lanzó por el camino vedado de las diatribas y apóstrofes virulentos contra las leyes republicanas, y avanzando, avanzando en esta tesitura caldeó los ánimos del público devoto hasta producir gran barullo, que culminó en vivas y mueras que, a pesar de su aparente significación pietista, tenían todo el valor mitinesco y de excitación a la protesta airada contra el régimen tan legitimamente constituido que disfrutamos.

Ni corto ni perezoso salió de allí justamente escandalizado el pastor oyente, y como es natural denunció el hecho ante la opinión pública en el periódico republicano *El Diluvio* con sencillos comentarios.

Y ahora viene lo más interesante del caso: La Prensa derechista, empezando por *El Correo Catalán* que por sus ideas tan reaccionarias es naturalmente el que más se ha distinguido en la campaña a favor del obispo, comenzó reseñando al día siguiente el sermón episcopal con los consiguientes elogios, sin ocultar que se había referido el orador «a la persecución de que es hoy objeto la Iglesia católica» y que habían producido sus palabras gran «entusiasmo y conmoción» entre el público. Pero en seguida, al ver el revuelo que en la Prensa republicana causó el relato y comentario del sermón y temiendo posibles responsabilidades para el prelado agitador, recogen velas los periodistas clericales y comienza el consabido subterfugio del disimulo y de la tergiversación, y con el mayor desenfado se desdienen de lo que antes afirmaron con *delectación morbosa* (¡oh!, si no se llega a

CRÓNICA

denunciar el sermoncito, a estas horas no habían dejado de incensar al obispo, ponderándole como *valiente defensor de los derechos de la Iglesia y enérgico conde-nador del Gobierno demagogo, etc., etc.*) y tiran por el camino del medio, emprendiendo la más ridícula campaña de adulación y ensalzamiento de las virtudes privadas del Sr. Irurita y vengan artículos encomiásticos, contándonos los pobres que ha socorrido y toda su vida y milagros, y vayan visitas de desagravios y homenajes de adhesión y de consuelo al prelado santo, vilmente calumniado.

Estos señores clericales son atroces. Sale el obispo de Segovia, como sucedió hace pocos meses, con una pastoral truculenta, llena de odio contra los protestantes a quienes insulta despiadadamente con los epítetos más groseros y se quedan tan frescos, por lo invencibles, los reaccionarios, como si el insulto desde el solio episcopal contra las personas fuera cosa lícita y justa. Pero es un pastor evangélico que, en uso de su derecho y en cumplimiento de su deber informativo, comenta (con todos los respetos a la persona a quien no tiene por qué aludir) un sermón que es un acto público en el que actúa un obispo con toda la representación oficial de su elevado cargo, que le obliga a someterse a la crítica razonable y justificada de la pública opinión, y al punto surgen esos lamentos de plañideras, de una inoportunidad que salta a la vista, mezclados con los más extemporáneos y rudos ataques a los comentaristas de un hecho que los mismos turiferarios no pudieron negar en los primeros momentos.

Porque fijense nuestros queridos lectores bien. La Prensa clerical reconoce en la primera reseña que, en efecto, el obispo ha hablado de esa pretendida *persecución*, es decir, *de las leyes republicanas*, pues no sabemos que haya otra persecución hoy para ellos, sino la que suponen infieren esas leyes a la Iglesia católica, y luego no saben defender a su obispo si no es *negando ese hecho y derivando el asunto* para impresionar al sentimentalismo de las gentes sencillas *hacia el terreno personal*, que nadie ha tocado. No puede darse mayor doblez de ánimo ni más notoria mala fe. Cuando lo gallardo hu-

biera sido, aceptando las cosas como fueron, haber intentado defender al obispo predicador y haber dicho: «Sí, el prelado barcelonés tenía derecho a decir lo que dijo y a atacar lo que atacó...

y aquí estamos nosotros para justificarle en todo cuanto dijo sobre política y en contra de la República». Pero no, el clericalismo español no entiende de gallardías ni de noblezas... Tira la piedra y... luego esconde la mano, cobarde y artero. Y por si no bastase esto, se revuelve furioso contra los que no han faltado en lo más mínimo a los debidos respetos.

Y para punto final, que demuestra hasta dónde llega el desmedido afán de defender lo indefendible, vamos a transcribir un parrafito de los muchos tontos que se han publicado en la Prensa clerical de Barcelona a este propósito. Es de un escritor anónimo (otro detalle curioso es que el mismo comentador del sermón episcopal que ha dado siempre su nombre y su firma ha sido el pastor evangélico; de los turiferarios del obispo, ni uno solo dió entonces la cara) de *El Noticiero Universal* del día 16 de Diciembre: «El Dr. Irurita no hizo alusión alguna a la política; fué su sermón teológico, profundo y pastoral en el que defendió serenamente los derechos de la Iglesia». ¡Es el colmo! Pero, hombre de Dios, si no hizo el obispo alusión alguna a la política ¿a qué defendió los derechos de la Iglesia? ¿Contra quién los tenía que defender si no era contra el régimen republicano que ustedes se figuran los ataca?

¡Una vez más se ve cómo la mentira y el sofisma a sí mismos se descubren!

¡Ya nos van dando la razón!

Muchos de nuestros lectores se habrán enterado de esas hojitas que van repartiendo por las casas católicas, recomendando las colectas a favor del culto y clero. En ellas se habla de la obligación que tienen los fieles de sostener su religión y se recuerda que esta obligación es de *precepto divino*, puesto que, según las Escrituras, «el que sirve al altar, del altar ha de vivir».

¿Ahora salimos con ésas? Entonces ha hecho bien la República con suprimir el presupuesto eclesiástico que, por lo visto, estaba impidiendo el que los fieles católicos cumplieran con la obligación, de precepto divino, que tenían de sostener a los que viven del altar de que los católicos sirven.

Nos alegramos de que así vayan coin-

DELANTE Y DETRÁS

•Llenos de ojos, delante y detrás. — APOC., IV, 6.

ciendo con nosotros, que siempre pensamos que era muy conveniente para los intereses espirituales del Catolicismo el reducirle a la condición de Iglesia que debe vivir a sus propias expensas, sin mendigar apoyos ajenos, como pretenden los que andan pordioseando en las Cortes y en las antecámaras de los ministerios unos milloneros para los curas, ahora poniendo como pretexto el que los curas eran *funcionarios del Estado* y deben equipararse a los jubilados forzosos. ¡Qué curioso! ¡Antes no querían que se les tuviera por empleados públicos, y ahora sí!

Pero no prosperará tal añagaza de última hora, porque los mismos católicos de buena fe (los otros... no se cuentan) se convencerán de que no hay mayor honor que el de sostener la propia religión por ellos mismos, como no hay mayor vilipendio que el vivir a costa ajena, cuando no se necesita.

Y así habrán de convencerse en todo lo demás que el nuevo régimen les ha impuesto. Por de pronto ahí está el deán de Toledo, Sr. Polo Benito, que en un reciente artículo lleno de sinceridades, aparte de algunos latiguillos obligados, les dice a los correligionarios que la Iglesia revive gracias a las nuevas leyes, porque se van percatando los fieles de que hay que vivir de la propia substancia y no esperar de otros lo que cada uno debe esforzarse en lograr por sí mismo en una mayor espiritualidad.

Eso es lo que nosotros hemos defendido desde la ley de separación de la Iglesia del Estado: que cada Iglesia viva de su propia virtualidad, sin privilegios oficiales que, si halagan a algunos, perjudican a la religión en general.

Agustín ARENALES.

Barcelona, 7, Enero, 1933.

UN VIEJO PRUDENTE

Una señora dijo a su jardinero, un viejo escocés:

— Tomás, ¿por qué no te casas? Tienes una casita propia, y ahora todo lo que te falta es una esposa. No olvides que aquel primer jardinero del Edén tuvo mujer.

— Tiene usted razón, señora — contestó el hombre sagaz —, pero no hay que olvidar también que no guardó su puesto por mucho tiempo después de casarse.

RENOVACIÓN Las suscripciones para el año actual, lo mismo para España que para el Extranjero, lo mismo a paquetes que a ejemplares sueltos, deberán renovarse antes del 31 de Marzo próximo. Pasada esa fecha, únicamente podremos servir las suscripciones que hayan sido pagadas. Deseamos que no sea precisa nueva advertencia. Como ya hicimos presente, la rebaja en el precio de las suscripciones nos obliga a una rigurosa puntualidad en los pagos, que nuestros amigos sabrán comprender.

EL pasado es la gran realidad que nadie puede negar. El presente es tan imperceptible como un punto en el espacio. Y el futuro es incierto. No es, por tanto, inoportuno, ni carece tampoco de interés, el que al principio de un año dirijamos la vista atrás, pero bastante atrás. No basta repasar un anuario, recordando los acontecimientos del año que acaba de terminar y establecer una debida relación entre el presente y el pasado. No basta, tampoco, depender de citas en los periódicos de sucesos de cien años ha. Sino que debemos dirigir la vista aun más atrás; debemos ir a los días de la Virgen María y del Niño Jesús. Debemos retrogradar hasta Jesús, hasta los Evangelios, hasta los Credos, si queremos ver, desde el pasado, el modo normal de dirigir Dios el presente. Al menos para nosotros, los cristianos, hay cierta esperanza y felicidad en los Credos de la Iglesia Universal, porque son documentos que algunas veces olvidamos, que forman parte de nuestra propia historia.

En el Credo llamado de los Apóstoles se desenvuelve un magnífico drama. Vemos en él tres periodos: primero, el periodo de Navidad, «nació de María Virgen», un periodo lleno de belleza y lleno de atractivo; después, repentinamente, como el pájaro herido por el tiro del cazador, desciende de la Virgen María a Poncio Pilato, llevándonos a los sufrimientos, crucifixión y muerte de Cristo. Cristo ha muerto; la Cristiandad parece vencida; ha perdido su Señor. Y de pronto, sin pausa alguna, sin la menor interrupción, nos sentimos elevados en el periodo siguiente: la Resurrección. Todo ha sido reconquistado; el Señor ha venido de nuevo a lo que era suyo.

Para nosotros, los cristianos, y precisamente por el hecho de serlo, no hay nada en el mundo que no haya sido antes reflejado en el Credo cristiano. Vemos en ello la manera de conducirse Dios en todas las cosas. Si miramos al Credo, nosotros podríamos decir que nos hallamos en el periodo de Poncio Pilato, y nuestra fe, no es nada irracional en creer que está aproximándose un tercer periodo, y que el pasado será repetido en el futuro. Esto es lo que establece toda la diferencia entre el punto de vista cristiano y el no cristiano, del futuro; o, mejor dicho, la diferencia entre un cristiano de corazón y uno que sólo a medias cree en Cristo. Y así, con nuestros ojos en el pasado, podemos mirar felizmente en el futuro.

La figura de que nos habla el texto que citamos a la cabeza de estas líneas tenía ojos delante y detrás, demostrándonos ello que, en cierto sentido, todo lo que necesitamos conocer acerca del futuro nos

es revelado por el pasado. El pasado es el profeta del futuro, y el mejor discípulo del pasado es el mejor profeta del futuro. Nosotros conocemos del año que acaba de pasar mucho que puede servirnos de utilidad en el año que está comenzando. Conocemos, por la experiencia, que determinadas causas han de producir necesariamente determinados efectos. Podemos saber algo del futuro, porque sabemos bastante bien cuál será el efecto de acciones presentes sobre años venideros. El antiguo salmista no consideraba un absurdo afirmar que todo lo que pensamos o hacemos queda escrito, como con tinta indeleble, para aquellos que nos hayan de suceder. «Escribirse ha esto para la generación venidera» (Salmo 102, 18). Escrito en las mentes y caracteres de jóvenes que están moldeando su vida futura; escrito en las almas de todo hombre, mujer y niño, con los cuales estamos en contacto casual o constante; escrito, tal vez, en las mismas paredes que nos escuchan; y escrito para bien, tanto como para mal. ¡Dios guíe nuestra mano, para que el escrito sea digno de leerse!

Como la figura del ya citado texto, estamos en momentos que miran al pasado y al futuro, y que en el tiempo ostentan el número 1933. No lo hemos escogido nosotros. ¡Acaso para muchos no sea ésta una fecha ideal! Ya dijo un poeta: «Cualquier tiempo pasado fué mejor...». Pero esto mismo ocurrió con Jesús. No era una fecha ideal la de su nacimiento para vivir en el mundo. Sin embargo, Jesús hizo en ella su obra, cumplió con su deber, e hizo lo mejor por él. Él no dejó el mundo como lo había encontrado. Esto es lo que todos debemos proponernos en estos días, para llevarlo adelante. Hagamos del año 1933 un año memorable en nuestra vida; hagamos durante él lo mejor para él y lo mejor por él. No dejemos las cosas, a su final, como las hayamos encontrado en su principio. El anhelo de Cristo, en la primera centuria, fué ganar el mundo para Dios. El anhelo de los evangélicos españoles del siglo xx debe ser ganar España para Cristo. Esto y nada menos que esto, es lo que debemos proponernos al comienzo de un nuevo año. ¿Que es imposible?... Los cristianos evangélicos son hombres para los cuales la palabra *imposible* no está en ningún Diccionario; porque al que cree, todo le es posible. Y como querer es poder, si así lo queremos, todo vendrá en nuestra ayuda. Los viejos, con ojos cansados, mirando atrás, y llevando a los jóvenes a la riqueza de su pasada experiencia; los jóvenes, con sus ojos hacia adelante, mirando e inspirando a los viejos con toda la vitalidad e inspiración de la juventud; los viejos mirando, pero no limitando su vista al horizonte de este mundo, y los jóvenes mirando atrás y no limi-

tando la suya a lo malo de los últimos años; y todos juntos, viejos y jóvenes, esforzándose por llevar a una Humanidad pecadora, a una Humanidad que ha perdido todo lo que podía perderse, a los pies de Aquél que en estos días hemos visto y llamado dulcemente el Niño Jesús.

Hemos entrado en un nuevo año, que como un libro se abre ante nosotros y en cuya primera página está escrita esta palabra: ¡Misterio! Lo que será este año para nosotros, no lo sabemos. Pero sí sabemos que estamos en las manos de Dios, y su conducta para con su pueblo en el pasado, nos dice cuál será su conducta para con su pueblo en el futuro. ¿Que habrá dificultades, que habrá penas, que habrá tribulaciones...? ¡Quién lo duda! El mundo dejaría de ser mundo sin estas cosas; y sólo se ha escrito de un lugar donde no habrá males, ni llanto, ni duelo: el cielo, hacia el cual peregrinamos. Pero si hemos entrado en el año 1933 con el decidido propósito de hacer la voluntad de Dios y de andar en sus caminos, ¡qué podrá importarnos el mundo! A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien; y bueno será el año que empieza, si Cristo reina supremo en nuestros corazones.

Fernando CABRERA.

¡Levántate, Iglesia!

PROGRESA, Iglesia de Jesús, en la luz de tu Maestro; lee y relee los cuatro Evangelios, pues Él ha dicho: «Yo soy la luz del mundo». Si los hechos y las palabras de Jesús resplandecen en tu corazón, entonces los vecinos, entre los cuales habitas, notarán el reflejo del Salvador y dirán: «Estos hombres están con Jesús». (Hechos, 4; 13.) Iglesia, no dejes tu primer amor, que Jesús te dió. Duro es que un corazón amante quiere hacer bien a sus semejantes y sea rechazado, pero el amor que tuvo Jesús alcanzó aún a sus enemigos, y si tú miras en todo a Él, tu amor al prójimo vencerá todos los obstáculos de corazones fríos, mal predispuestos e intolerantes. Busca, oh Iglesia, la fuente de toda vida con oración verdadera; evita, como una serpiente, la oración formalista de palabras que no son sinceras. Si ruegas a Dios, ruega por lo que necesitas; si ruegas por almas, haz tú también el esfuerzo para enseñarlas y así salvarlas, y el Señor Jesús, por medio de su Espíritu Santo, te ayudará en la empresa. No pienses que toda oración es siempre pedir, pedir y nada de dar. Da gracias a tu Señor, que

El próximo número de **ESPAÑA EVANGÉLICA** se publicará, Dios mediante, el **jueves 26 de este mes.**

te ha salvado; glorificalo con alabanzas de todo tu corazón, «porque si de todo vuestro corazón Me buscáis, Me hallaréis».

Iglesia de Jesús, el Maestro dijo: «No son del mundo, como Yo tampoco soy del mundo». «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, mas porque no sois del mundo, el mundo os aborrece.» Así, creyentes de la Iglesia de Jesús, no sigáis al mundo, sino pensad que «ésta es la victoria con que vencéis al mundo, vuestra fe». Ya te adulen o ya se burlen de ti; ya te ofrecen honores o hablan lo más malo de ti, Iglesia, sé tú siempre la misma: sigue a tu Señor, al Rey de tu corazón. Piensa que has entrado ya por la puerta estrecha y ellos andan todavía en el camino ancho, que lleva a la perdición. Sigue el camino estrecho, aunque te asalten voces de todos los lados del camino, unos, rogando; otros, burlándose, a fin de que dejas el camino derecho, señalado por las enseñanzas de Jesús. No te dejes perturbar, sigue la senda, aunque la cruz pese sobre tus hombros y la continua riña y discusión por tu fe en la Biblia te llega a los nervios. Mira la promesa de Jesús, el Hijo de Dios, que es para ti: «Al que venciere le daré a comer del maná escondido y le daré una piedra blanca y, escrito sobre la piedra, un nuevo nombre, que nadie conoce, sino aquel que lo recibe». (Apoc., 2; 17.)

La Iglesia de Jesús será siempre aquella, y lo ha sido desde la antigüedad, que ha rechazado tomar sobre sí la señal del dragón. Ella lleva el nombre santo del Rey de la Jerusalem nueva y sabe que «hay un mundo feliz más allá, donde cantan los santos en luz, tributando eterno loor, al invicto glorioso Jesús».

Guillermo SCHULPIG.

El jabón olvidado.

Pero ¿quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? y ¿quién podrá estar en pie cuando Él (Jesús-Cristo) apareciere? porque será como el fuego acrisolador, y como el JABÓN de los bataneros.

MALAQUÍAS, III, 2.

— Buenos días señora.
 — Buenos sean para usted, D. Ventura; pues estaba con el deseo de verle para hacerle una pregunta.
 — Diga usted señora.
 — Me han asegurado que usted se ha vuelto un protestante consumado...
 — ¿Y qué más le han dicho?
 — ¡Poca cosa! Que usted ya dejó la religión católica romana en la cual nos criamos nosotros, nuestros padres y abuelos, por abrazar una religión contraria a la nuestra, que se fundó hace pocos siglos por un tal Lutero... ¿No ve usted que los protestantes dicen que nuestras imágenes

son dioses hechos por manos de hombres y que no valen para nada? y sin embargo vemos, y tal vez usted habrá visto u oído decir de los milagros hechos por muchas imágenes.

— Nunca he visto nada, señora.

— Pues no vamos muy lejos; hace poco tiempo que en la capital se celebraba una imagen del Corazón de Jesús, en una parroquia, cuando por el aire pasó otro Corazón de Jesús igual al que estaba en el altar. Vea usted ¡qué milagro! ¡a vista de todos los fieles! El cura llamó una por una a las personas, y todas confesaron la verdad de lo que habían visto.

— ¿Y esto dice usted que es milagro?

— Sí, señor; pues usted no podría hacer una cosa igual.

— De ninguna manera; pero le puedo decir a usted lo que sí creo por milagro. Cuando Saulo de Tarso perseguía al pueblo de Dios, yendo por un camino, súbitamente le cercó una luz que sobrepujaba a la luz del sol, y oyó una voz que le decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (Hech., 9). Desde ese día Saulo se convirtió en el glorioso San Pablo y fué bueno para amar y perdonar a los que desde entonces fueron sus enemigos.

— Dice usted bien, es un milagro.

— La idolatría es muy antigua. Todos los pueblos del Asia, muchos siglos antes de Jesucristo, entre milagros hacían aquellos ídolos como el que usted me refirió hace un momento, puesto que creían en ellos. El ídolo fué, y es el instrumento más poderoso de Satanás. Hasta el mismo pueblo de Israel fué tentado muchísimas veces con la idolatría. ¿Qué extraño es en una reunión donde se celebra una imagen, después de estar algunos concurrentes dominados por la *borrachera*, comiencen a reñir, y la imagen baje del altar y se interponga en medio para evitar la riña? Pero esto no es milagro de Dios, porque el Espíritu Santo nunca puede estar donde se le rinde culto a Baco. El diablo es bastante poderoso y cuando hay oportunidad, él trabaja por su parte.

— ¡No me asuste, por Dios! Pero usted también no anda bien con esa su religión que fué fundada por ese hombre... ese tal Lutero que le mencioné.

— Antes de contestar a lo que usted dice, voy a referirle una historia, si usted tiene la bondad de escuchar.

— Con mucho gusto.

— Hace muchos siglos que en el viejo mundo apareció un hombre bueno, Doctor en medicina, que viendo la calamidad de los pueblos con el azote de las enfermedades, se dedicó a descubrir remedios para combatir el mal; y entre todos sus inventos merece mención un jabón que curaba todas las enfermedades cutáneas. Su fama creció por todo el mundo. Muchos enfermos se acercaban a la fábrica del buen Doctor y por un módico precio obtenían el remedio que curaba sus males. Pero llegó el día en que el grande hombre fué llamado por Dios, y en sus

últimos momentos de abandonar este valle de lágrimas, declaró herederos de la fábrica a sus queridos hijos, dejándoles a la vez escrito en un libro las instrucciones para fabricar el referido jabón, y el nombre y cantidad de cada medicina que se necesitaba. La fábrica siguió por herencia de generación en generación; y al cabo de muchos siglos los descendientes del buen Doctor dijeron: «Nuestros padres sólo trataron de hacer bien a la Humanidad, pero nosotros debemos hacer un capital, puesto que el jabón tiene tanta fama por todo el mundo. Vamos a suprimir los ingredientes más caros o los sustituimos por otros de menos precio; la avaricia en ellos fué creciendo, que casi quitaron por completo todos los ingredientes medicinales, y así las virtudes de aquel jabón; pero la gente tenía tanta fe que seguía usándolo, sin fijarse que sólo el nombre y la marca eran del autor, mas su preparación era con substancias dañinas a la salud. Al cabo de otros siglos, un operario de la fábrica, joven de buen fondo y amigo de la verdad, encontró en un rincón de la casa entre muchos papeles allí olvidados, las verdaderas instrucciones escritas por el finado Doctor; y sacándolas a la luz dijo a todos los socios de aquella gran fábrica: «¡Amigos míos!, ¿estamos engañando al mundo! ¿Por qué usamos el nombre del gran Doctor y no fabricamos su jabón tal como él lo dejó dicho? ¡He aquí el antiguo libro que él dejó!»

Toda la comunidad de aquella gran casa se le sublevó, y él trató de salir llevándose debajo del brazo aquel precioso libro, obra del finado Doctor; y desde luego trató de restablecer otra vez la verdadera fábrica del jabón medicinal. Los *pícaros falsificadores* calculando la mengua que tendría su negocio, trataron de perseguir al buen joven, y con la desfachatez más grande publicaron que era un mentiroso; pero él con la ayuda de Dios, que siempre ama a los de buen corazón, pudo hacer que algunos enfermos sanaran de su mal. Aunque sus palabras eran sinceras, fué imposible para que la multitud no siguiera ciega tras la mentira de los *falsificadores*. Ahora dígame, señora, ¿qué haría usted si sus padres usaban el jabón falso para ellos y usted cuando usted descubriera la verdad de que el otro era el medicinal?

— Pues compraría del otro...

— ¿Y si sus padres que están en el error querrian que usted siguiera su misma fe?

— Si el joven reformador mostrase con gusto el libro del gran Doctor para el desengaño de todos, lo más fácil sería enseñar a mis padres el libro, y si ellos no lo quisieran leer, yo no tendría necesidad de sufrir por el capricho de ellos.

— Si, señora, ningún hijo tiene la obligación de seguir a sus padres cuando él sabe que andan tras la *falsedad*. Sus padres de usted creían que el sol daba esa gran vuelta en 24 horas, mas usted sabe y ve que la tierra es la que gira. Un ciego

dice que es media noche; pero usted ve y dice que es medio día.

— Tiene usted razón...

— Ahora me dirá usted quién es el inventor del susodicho jabón, ¿el joven que encontró las instrucciones o el gran Doctor que las dejó escritas?

— El Doctor...

— Pues el joven Lutero que nació en el año 1483, vino a ser un fraile de la Iglesia católica romana.

Estudiando las Sagradas Escrituras, él halló que las prácticas de la Iglesia eran muy contra las enseñanzas de Jesús y sus Apóstoles, y él comenzó a exponer los abusos que se practicaban en la Iglesia. Entonces el Papa y los demás que querían enriquecerse con la venta de indulgencias y otros muchos abusos, comenzaron a llamarle hereje protestante.

Lutero no inventó nada, sino descubrió que el jabón que lava de todo pecado es la sangre de Jesu-Cristo y que es por la fe en Él que el pecador se salva y no por misas e indulgencias.

Lutero no es fundador, y el que quiera darle su lugar en la religión cristiana protestante, debe darle el título de Reformador.

LA SOCIEDAD BÍBLICA vista por los católicos belgas.

UNA noticia, esmeradamente redactada, acerca del último «report popular» de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, apareció en el importante diario belga católico, *Le XX^{me} Siècle*. Nos complacemos en traducirla y publicarla en nuestras columnas.

La *British and Foreign Bible Society* publica su 128 Memoria anual.

Esta Memoria, debida a la pluma del Rdo. Smith, demuestra que se ha desarrollado en los países musulmanes una actividad muy grande.

En Palestina y en Transjordania, en Siria y en Persia, los colportores no dejan de ofrecer los libros santos a las poblaciones mahometanas. Los 70 millones de musulmanes del Indostán, los 35 millones de las Indias Orientales, los 8 millones de mahometanos chinos no están olvidados por la Sociedad. La Biblia franquea las fronteras del Afghanistan que le están prohibidas y penetra hasta en la ciudad santa de la Meca.

En 1931, la Sociedad ha vendido 633.041 Biblias en lengua inglesa, cifra *record*; y en total, 10.552.285 volúmenes que contienen ciertas partes de los Libros Santos (Evangelios, Salmos, etc.).

La Sociedad sigue encontrando la misma oposición por parte de la Unión de las Repúblicas Soviéticas de Rusia, donde la prohibición de 1929 continúa estando en vigor.

Los colportores de la Sociedad han aprovechado la situación nueva en España. La Memoria califica de «casi sin precedente» la situación en Alemania, donde la propaganda de los «sin Dios» está a la orden del día, y donde la de los bolcheviques encuentra un terreno favorable por el hecho de que hay millones sin trabajo e indigentes.

Los colportores de la Sociedad son en número de más de mil.

Hasta la hora presente, las Escrituras han sido traducidas, completas o en parte, en 655 lenguas.

El ejercicio de 1931 se ha cerrado con un déficit de muchas centenas de libras esterlinas.

En su interesante Memoria (esta Memoria tiene un carácter popular), el reverendo Smith señala un cambio que lleva trazas de verificarse en la Humanidad; aunque el analfabetismo predomina aún en bastantes comarcas, la Humanidad se está haciendo menos analfabeta cada día. Dicho pastor hace constar que entre los musulmanes el ojo es más fácil de impresionar que el oído; una página impresa ejerce sobre ellos un efecto muy poderoso.

Se ha dicho que ningún libro pierde menos al ser traducido que los Evangelios. Esto es posible. La Sociedad Bíblica no deja por ello de experimentar, en este terreno, singulares dificultades. ¡Qué reducido es el vocabulario de algunas razas! El de los esquimales trata, sobre todo, del tiempo y de la pesca. En una lengua africana, muy extendida, falta la palabra *mar*. Donde hay un idioma complicado, requiere años de estudios profundos, pues lo que importa no es tanto hallar las palabras, sino los matices de expresión deseados. Pero el celo que anima a la Sociedad Bíblica sabe triunfar de todos los obstáculos.

Tal es la envergadura del esfuerzo protestante para hacer conocer las Sagradas Escrituras a los pueblos de todo el globo. Se desprende de este esfuerzo una lección que los católicos harán bien en meditar.

Los amigos de la Sociedad en España se alegrarán de haber cooperado con una Sociedad que tanto respeto inspira a las personas sensatas y cultas, aun en los medios católicorromanos del Extranjero. Sin duda, llegará a inspirarlo en España también en esos mismos medios, como entre las personas que la contemplan sin espíritu de partido.

INVITACIÓN Todos los suscriptores de ESPAÑA EVANGÉLICA, tanto de España como del Extranjero, que tengan pendientes de pago cuentas del año último, son invitados para que las hagan efectivas antes del día 31 de este mes, si desean continuar recibiendo el periódico.

DE AMÉRICA

Acción Católica y Acción Evangélica.

EN grandes carteles anunciado, leo este llamamiento a las gentes que transitan por las aceras: «Acción Católica. — Conferencias culturales. — Círculo de Obreros». A continuación, los días de las mismas conferencias, y demás noticias de oradores, etc. ¿Por qué no asistir? Sí, decididamente voy; siempre será una mejor manera de conocer el reverso de la medalla.

Suntuoso edificio; amplio salón-teatro-cine... ¿Quién habla...? Es un joven presbítero como de treinta abriles, fogoso, elocuente, ilustrado. Esfuézcase por hacernos ver la injusticia del Estado secularizando la enseñanza, y los bienes incalculables (en su concepto, claro está) que las entidades religioso-católicas proporcionan a la nación con la meritísima empresa de educar a la niñez. No podía faltar la ponderación grande — que tanto a ellas les favorece — de lo muchísimo que ahorran al Estado por este concepto. El erario público puede ahorrarse, merced a la educación que se da por los centros católicos, muchos millones anuales.

Ponderadas las ventajas de la enseñanza en centros religiosos sobre la recibida en los civiles, la consecuencia sería el que los padres deben de preferir, al colegio del Estado, el colegio de la casa religiosa. ¿Qué mal hay en ello? En estos días en que la Constitución Santafecina resta al clero los haberes de costumbre, ¿no está en su punto contrarrestar los ingresos que el Estado suspende a los clérigos con las aportaciones de las familias a título de paga, por cierto bien crecida, por la enseñanza de sus hijos, aunque sea muy discutible, que por ello sean más y mejor enseñados y educados...? Sinceramente creo que nuestro joven clérigo defendía, mejor que los intereses de Cristo y del Estado, las conveniencias egoísticas de la clase.

Habló a continuación un caballero, magistrado, según entiendo. Su discurso, o lo que fuera, me pareció un alarde de ilustración incongruente con ribetes de pequeña enciclopedia. Allí salió a relucir incluso la Biblia, pero no como Palabra de Dios, útil siempre para argüir, ilustrar, enseñar, reprender, etc., sino más bien como libro meramente histórico y de erudición. ¿Podré decir a mis lectores la manera despiadada, por no decir horripilante con que truncaba las cosas, y las sacaba de su cauce natural, y las aplicaba a su talante, como si la Biblia fuera un amasijo de substancias para remendar desperfectos y favorecer conveniencias...? A mi juicio, el auditorio se quedó tan en ayunas cual si el buen caballero nada hubiera hablado.

Me queda otro día de conferencias. Iré también. ¡Se aprenden tantas cosas curiosas de los sacerdotes católicos...! Dicen que hablará un distinguido padre, moldeado en claustros. Pero iré más ahora.

No fué tan a punto que no estuviera ya el orador en las tablas. El público era numerosísimo. Nuestro Rdo. padre N. era alto y delgado, como de cuarenta y cinco primaveras, de no muy robusta voz, pero de pronunciación impecable; conocía a maravilla las reglas todas del buen decir, y le concedemos en justicia una ilustración literario-filosófico-teológica nada vulgar. Esto no obstante, sus dislates fueron abundantes y algunos de grueso calibre como éste, el primero en herir mi oído y mi alma: «*El Papa actual, Pio XI, es la encarnación viva de Cristo, por su acción constante*».

Habló nuestro orador de los sacramentos como canales de vida espiritual. Entusiasmó al público con frases elocuentísimas respecto de Cristo, y aun llegó a obsequiarnos con esta gran verdad de que Jesús es condición esencial en nuestras vidas para la buena acción. En su sinceridad o en su arrebatado oratorio, no se desdeñó de hacer resonar en aquel amplísimo teatro la palabra «pecado».

Pero me pregunto: Después de un derroche tal de elocuencia, después de invocar los oráculos de las ciencias y aun de la misma Palabra de Dios, después de levantar tanto y tanto la autoridad de la Iglesia Romana y de sus pontífices supremos; después de pintar con tan vivos colores las prerrogativas de María; después de ponderar así la eficacia y la necesidad de la «Acción Católica»... ¿cuál fué la utilidad que pudo sacar la concurrencia de tales entusiasmos? Entiendo que ninguna o muy escasa, a juzgar por el ambiente que allí respirábamos; pues mejor que el calor del alma y el aleteo del Espíritu de Dios, sentíamos los aplausos de los hombres y el murmullo de un entusiasmo pasajero, el cual admira al hombre elocuente, no a la doctrina que, iluminando conforta, y confortando santifica, y santificando salva.

El auditorio en masa fué llevado a la próxima parroquia, llamada de «Santa Rosa», donde, con algunos ritos del caso, habría de terminarse el famoso ciclo de conferencias culturales dadas por la «Acción Católica». Tuve la humorada de seguir por ver en qué paraba todo aquello. Y paró — si no me equivoco mucho — en una gran satisfacción de los clérigos, por lo mucho y bueno que habían hecho, y en una menguada idea del pueblo de lo que es «Acción Católica» y verdadera doctrina, y segura esperanza, y camino de salud, y paz, y ventura, y dicha verdadera...; porque todo esto está sólo en Cristo, del cual poco o nada conoce el pueblo, ya que su clero no se lo enseña cual debía, o porque no lo sabe, o porque no quiere enseñarlo.

Era muy tarde cuando volví a mis obligaciones. Estudio bíblico aquella noche. ¡Qué diferencia! No había aquí elocuencia a lo humano. Se trataba lisa y llanamente de comprender mejor

la Santísima Palabra de Dios, archivada en el gran libro de la Biblia. ¿De qué se trataba? *De cómo hacer la felicidad del hogar*. Allí nos habló San Pablo. Habló a los hijos y a los padres, a los amos y a los criados; porque si cada uno cumple debidamente sus respectivas obligaciones en la casa, la felicidad del hogar tiene que ser una consecuencia inevitable. En el Domingo próximo, se había de instruir a los niños, en las escuelas dominicales, sobre los mismos asuntos, máxime sobre el pasaje de Pablo en Gálatas: «Nadie se engañe; Dios no puede ser burlado. Lo que el hombre sembrare, aquello también segará».

Surgió entonces en mis adentros, de manera irremediable, un paralelo entre la ACCIÓN CATÓLICA Y LA EVANGÉLICA. Aquella aparatosa, sencilla ésta; aquella hablando al oído, hablando ésta al corazón; conquistando aquella para el sistema y sus fines, ésta conquistando para Cristo y para el Cielo; aquella invocando la autoridad de los hombres, invocando ésta sólo la de Dios; aquella tratando de halagar al rico y a la dama, arrojando ésta a todos a los pies de Cristo el Salvador; aquella estéril en sus resultados eternos, porque es de los hombres; ésta fecunda en vida verdadera, porque mana sencilla y solitaria al pie de la Cruz, donde murió el primer y gran Trabajador y Salvador de pueblos y sociedades, de familias y almas: Cristo Jesús.

Y decía yo para mí: ¡Qué bien estaría el mundo con menos acción a lo católico y a lo mundano, y con más acción según la entiende Cristo y lo dice la Biblia...! Acción eficiente de las almas quienes, regeneradas primero en Cristo, pensarían, hablarían y obrarían como impulsadas por fuerza sobrenatural, calentadas al fuego del santo amor de Dios y de la salvación de los hombres.

Por de pronto, lector amigo, tú y yo, aprendiendo a dejar más y más las cosas y los procederes de los hombres, sigamos las enseñanzas y las trazas de Jesús. Nuestra acción entonces será más eficaz y salvadora, porque será más a estilo divino, y por ello, más fecunda.

Jacinto TERÁN.

Rosario de Santa Fe, 27-XI-1932.

Recomiende a sus amigos

ESPANA EVANGÉLICA

ALFONSO FOTÓGRAFO
TELÉFONO 2 5-6 9
FUENCARRAL 6 MADRID

ESPAÑA EVANGÉLICA

Precios provisionales de suscripción.

Los precios que regirán desde 1.º de Enero de 1933, serán los siguientes:

España y Portugal.	
Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »
América.	
Año (pagado en moneda americana)	1,— dólar.
Semestre, idem, id.	0,50 »
Paquetes: Año, por ejemplar	0,75 »
Los demás países.	
Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Número suelto: 20 céntimos.

Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

LAS CAMPANAS

Varios Ayuntamientos de la República han tomado medidas acerca de las campanas de las Iglesias, prohibiendo, unos, que sean tocadas fuera de ciertas horas, e imponiendo, otros, tributos por considerarlas un medio de publicidad como otro cualquiera. Ni censuramos ni aplaudimos tales medidas. Creemos que en esto, como en todo, en un justo medio está la virtud. Y si es cierto que no hay derecho a molestar todo un día al vecindario de un lugar para que se sepa que ha muerto el ricacho que pudo permitirse el lujo de pagar para que las campanas doblaran por su alma; no es menos cierto que tampoco hay derecho a imponer un tributo a la campana que avisa a los fieles la celebración de un acto religioso, cual si se tratara del cartel que anuncia una función de cine. Ni tanto, ni tan calvo.

Pero este ruido de campanas nos brinda ocasión para hablar de las campanas y campanillas. Aunque sea usar de un tópico muy vulgar, el origen de ella se pierde en la obscuridad de los tiempos. Se mencionan en tiempo de Moisés y se cree que Tubal Caín sabía hacerlas. Los guerreros griegos tenían campanillas en sus escudos, y durante la noche cada soldado tenía obligación de hacerlas sonar, respondiendo así a la del oficial que hacía la ronda. Enfrente del templo de Júpiter, en Dodona (Grecia), estaban colgadas de una encina unas calderas de bronce a manera de campanas, y cuando movidas por el viento se golpeaban unas a otras y sonaban, se creía que el dios estaba hablando, y los sacerdotes interpretaban los sonidos como si fueran oráculos.

No se sabe cuándo fué introducido el uso de campanas grandes en las Iglesias, pero ya era muy general en el siglo VII. No se sabe con seguridad de ningún jue-

go de campanas antes del año 1456, cuando el papa Calixto III envió un juego de cinco para el King's Collège, en Cambridge, Inglaterra. Guillermo el Conquistador introdujo en Inglaterra la costumbre de tocar las campanas a las ocho o nueve de la noche, con orden de que a esta señal se apagaran las luces y se tapara el fuego en cada casa, por eso se llamó a ese toque el toque de *cubrefuegos*.

Desde la más remota antigüedad ha habido muchas supersticiones acerca del valor de los toques de campana; y hasta hace poco se creía en muchos pueblos de España, y acaso todavía haya algunos en que se siga creyendo, que los toques de campana sirven para alejar demonios, brujas y hasta la tempestad.

Desde casi la venida de Cristo hay noticias del uso de campanas para las señales horarias, y desde mucho antes como alarma en casos de incendio. Todavía recordamos cuando de niños se hacía uso de las campanas para anunciar un incendio, y según los toques de la campana grande y de la chica sabían los bomberos el lugar aproximado donde el siniestro ocurría. Con el teléfono cayó endesuso esta costumbre.

La campana más grande del mundo es la llamada *Rey de las campanas*, que está al pie de la torre de Ivan Velike, en el Kremlin, de Moscou. En la inscripción de esta campana se lee que fué fundida por primera vez en el año 1553 y pesaba 36.000 libras. Durante el reinado de Alexis fué destruída por un incendio, y en 1654 fué fundida de nuevo, con un aumento de metal que hizo subir su peso a 88.000 libras. En 1706 fué otra vez destruída por el fuego, y años más tarde vaciada de nuevo con más metal todavía por orden de la emperatriz Ana. Y la más grande de las campanas que hay en España es la llamada *Campana gorda*, de la Catedral de Toledo, que se remonta al siglo XVI, y que pesa cerca de 40.000 libras.

En muchas Iglesias evangélicas de países protestantes hay campanas combinadas que, manejadas por medio de un teclado, dejan oír una dulce melodía religiosa antes de comenzar el servicio divino.

Y muchas cosas más podríamos decir acerca de las campanas, pero baste lo dicho para un artículo, ahora que están haciendo gemir a los Concejos más que a sus mismos bronces.

Domingo de la Prensa

Donativos recibidos para ayudar a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
Suma anterior	911,40
Esfuerzo Cristiano, Chascomús (Argentina).	50,—
Un cristiano evangélico, Madrid	5,—
SUMA.	966,40

UN NUEVO TESTAMENTO CON NOTAS

Para muchos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, este título les parecerá cosa extraña, y dirán que aquellos que deseen hallar la Verdad que salva, no tienen necesidad de otra ayuda que la lectura del Santo Libro para llegar a conocer a Aquél que ha dicho; «Buscadme con todo vuestro corazón, y me hallaréis.»

Esta misma opinión ha sido la de muchos cuando se publicó la primera edición en lengua francesa; pero han llegado a comprender que el Nuevo Testamento con notas puede ser de gran utilidad, no sólo a los que no conocen el Evangelio, mas también a los creyentes, pues resulta un libro de evangelización muy necesario en nuestros días, en que «la mies es mucha y pocos los obreros.»

La Iglesia romana se ha abrogado la autoridad de ser ella sola la intérprete de la voluntad divina, autoridad que sólo al Espíritu Santo le corresponde y que Dios ofrece a todo cristiano que sinceramente busca la verdad. Muchos han dado sus vidas por conservar ese derecho contra una autoridad usurpadora, y cuando ella se ha decidido a permitir la lectura de las Sagradas Escrituras, ha sido con notas que apoyasen sus doctrinas en tradiciones suyas, en Concilios, etc., falseando y hasta oponiéndose a lo que Cristo y sus Apóstoles enseñaron.

El Nuevo Testamento anotado tiene por objeto poner en evidencia esos errores, y el lector imparcial, sincero, podrá ver que el Cristianismo que le han enseñado en su niñez no es el mismo que enseñó Cristo y sus Apóstoles.

El autor del Nuevo Testamento con notas, Mr. F. Faivre, ha publicado cinco ediciones en francés en el corto espacio de siete años, y ha hecho mucho bien en Francia, Suiza y Bélgica. Pensamos que en España y demás países que hablan el español, será de grande auxilio para los que con sinceridad buscan la verdad, pues pone en evidencia que Cristo es el único medio de salvación, porque «no hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos.»

El autor de este libro está llamando a todas las puertas para recoger los fondos necesarios para la edición española. Francia y otros países están contribuyendo largamente para ello. ¿No podríamos también nosotros ayudar con algo como prueba de reconocimiento? — J. T. de la Cruz.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Los cultos de Año Nuevo y la Semana de Oración.

Los cultos de Año Nuevo, tradicionales en algunas de las Iglesias evangélicas de Madrid, y que este año, por ocurrir dicha fecha en Domingo, se han celebrado en todas, han sido extraordinariamente animados; siendo muchos los fieles que se han acercado a participar del sacramento Eucarístico, en las Iglesias donde se ha administrado. En cambio, las reuniones de oración de la primera semana no han sido tan grandemente concurridas como en otros años, debido al intenso frío que se ha dejado sentir, especialmente por las noches. El termómetro por debajo del cero, no era el mejor estímulo para que los ancianos y las personas delicadas salieran de casa. Sin embargo, las concurrencias han sido buenas, y las reuniones ofrecieron la novedad de que todos los oradores encargados de los discursos fueron distintos cada noche, los cuales supieron llevar con interés y devoción el asunto que se les había asignado.

La labor evangélica en Madrid empieza, por la bendición de Dios, bajo las mejores impresiones, y todo hace creer que el trabajo devocional y evangelizador será este año fecundo en la capital de la República. ¡Que todo sea para la gloria de Dios!

El Ayuntamiento de Madrid.

Tenemos verdadera satisfacción en consignar que el Ayuntamiento de Madrid ha enviado a las escuelas evangélicas de la Iglesia de la calle de Calatrava, con motivo de la fiesta de los Magos, 380 juguetes para los 380 alumnos que allí reciben instrucción. Ya en el verano último pidió relación de los niños que necesitaran formar parte de las Colonias escolares que organiza el Ayuntamiento anualmente. Cosas como éstas, merecen hacerse públicas, porque demuestran cómo el Ayuntamiento no hace distinciones en materia confesional. Nuestra enhorabuena a los agraciados niños y al generoso donante, de un modo especial al teniente alcalde del distrito de la Latina, Sr. Saborit.

Un diario católico elogia el discurso de un pastor evangélico.

En la «Semana Pedagógica», organizada por los maestros nacionales de la región cordobesa, fué invitado a dar una Conferencia nuestro querido amigo, el joven pastor evangélico de Córdoba, reverendo Daniel Mir. He aquí lo que el periódico católico *El Diario de Córdoba* dice de esta disertación:

«Interesante Conferencia. — *Concepto del maestro ideal.* — Como estaba anunciado, ayer a las once de la mañana dió una interesantísima charla, sobre el tema que encabeza estas líneas, el profesor don Daniel Mir, como prolongación de la «Semana Pedagógica». Hizo su presentación el presidente de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, D. Agapito de la Cruz, y seguidamente comenzó su bellísima disertación el Sr. Mir. Señaló que tal vez pudiera ser una paradoja el título del tema: *Concepto del maestro ideal.* ¿No podría decirse así: «Concepto ideal del maestro?» ¿Cuál sería este «maestro ideal»? Sería el que poseyese la verdad. Hizo curiosas observaciones acerca de lo que se entendía por verdad, citando ejemplos clásicos que la definían. Toda su amenísima charla estuvo esmaltada de pensamientos afortunadísimos, llenos de poesía y de claro sentido pedagógico. Entresacamos algunos de ellos: «El maestro, antes que hacerse temer, como suele, a veces, ha de hacerse querer». Quiere que el maestro sea lo que dice Amado Nervo: «Sé como el molino de mi huerta, la cabeza en el cielo y los pies en el suelo». ¡La escuela es un templo! El problema de un país no es político, sino de educación. Sigue un torrente de pensamientos bellísimos, que expuso el Sr. Mir. Al terminar su notabilísima charla, recibió el Sr. Mir nutridos aplausos y las felicitaciones más entusiastas.»

«Tenemos el gusto de hacer constar que D. Daniel Mir ha quedado comprometido para ampliar su magnífica Conferencia en ocasión oportuna, a fin de que sus interesantes pensamientos sean conocidos del mayor número posible de maestros, ya que el trabajo del Sr. Mir merece el aplauso entusiasta de todos los que se interesan por las cosas de la enseñanza.» — *Un testigo.*

Las fiestas de Navidad.

Las escuelas evangélicas, diarias y dominicales y las Sociedades Juveniles, han celebrado con verdadera alegría la tradicional fiesta de Navidad. Hemos recibido reseñas de algunas de ellas, que publicamos a continuación, y que con ligeras variantes dan idea de lo que las fiestas han sido en todas partes.

Cartagena. — El 26 del pasado, a las seis de la tarde, se celebró la fiesta del arbolito, para los niños de estas escuelas evangélicas de Cartagena. No se puede describir cuánto era el gozo que sentían pequeños y mayores ante el árbol que lucía sus mejores galas y resplandecía como un sol.

Tanto los niños como las niñas, y hasta los parvulitos, recitaron muy bien sus poesías, alusivas al acontecimiento que se celebraba.

Nuestro querido pastor D. José Crespo aprovechó la ocasión para dirigir una breve exhortación a la concurrencia, que era inmensa.

Se repartieron premios a los más aplicados y con mejor asistencia a la Escuela Dominical, y todos obtuvieron una cajita con golosinas.

A la salida se distribuyó una buena porción de Nuevos Testamentos a las personas que nos visitaban por primera vez. — *Una oyente.*

Salamanca. — Los niños de la Escuela Evangélica han celebrado, como en años anteriores, la hermosa fiesta de Navidad. El amplio salón había sido adornado previamente por las niñas con ramos y banderas.

A las tres y media de la tarde, hora anunciada para dar comienzo a la fiesta, no se podía dar un paso dentro de la sala. La tribuna lucía el típico árbol, adornado profusamente con luces, flores, estrellas y juguetes.

Los niños dijeron sus poesías (de Cabrera, Almudévar, Pimentel, Araujo y Amado Nervo) con gran aplomo, mereciendo de los asistentes aplausos nutridos.

"Luz y Vida".

Hemos recibido un ejemplar del taco de calendario evangélico editado por nuestro amigo D. Audelino G. Villa, que viene a continuar la labor que, durante algún tiempo, y ya hace muchos años, realizara el inolvidable escritor D. Pedro Castro. El calendario que tenemos a la vista es de verdadero interés. A la cabeza de cada hoja hay un texto bíblico, al pie una efemérides, y al dorso algún trozo literario o poético que guarda relación con aquellos dos. Por ejemplo, el texto de la primera hoja del año es: «He aquí, estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»; la efemérides: «1573. Casiodoro de Reina dedica a la Biblioteca de Francfort su traducción de la Biblia al castellano»; y al dorso hay un soneto, *Año Nuevo*, del que fué el gran poeta evangélico D. Carlos Araujo. El taco es por todos conceptos recomendable; y aunque su precio de 1,75 pesetas, no es asequible a todos, bien merece un esfuerzo que sirva de simpatía y ayuda a una empresa como la de publicar un calendario para los evangélicos, que quite de nuestra vista diaria cuentos insulsos, efemérides sin importancia e interminables listas de *santos* y *santas*, que vivieron muy lejos de la verdadera santidad. La Biblia, ESPAÑA EVANGÉLICA y el calendario evangélico son tres cosas que no

deben faltar en ningún hogar evangélico. Algunos himnos merecieron el honor de ser repetidos. Merece mención especial el hermoso juguete de Pimentel «Los pastores de Belén». Momentos de risa y momentos de emoción: todo hermosísimo. En un intermedio hablé a las gentes del significado del Nacimiento de Cristo, de su Obra y de la necesidad del arrepentimiento.

Al final se entregó a cada niño un libro.

Esperamos la bendición de Dios por el trabajo de los muchachos. — A. Coco.

Linares. — El día 26 del mes pasado la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, celebró su fiesta de Navidad, ayudada por la señorita E. M. Haselden. Para tal fiesta se alquiló un local particular, que era bastante amplio, pero que resultó bastante pequeño, pues el salón estaba completamente lleno, calculándose en unas quinientas personas, y un buen número de ellas que no pudieron pasar por no tener sitio. La fiesta fué empezada por el joven esforzador Martín Rosa, pidiendo la bendición de Dios; leyóse una porción de la Palabra, y acto seguido, empezaron los niños a recitar sus poesías, que fueron muy aplaudidas por los oyentes, destacándose el niño del Esfuerzo Infantil, Luis Celá, en la poesía: «Yo diría muchas cosas», que tuvo que repetir dos veces; también fué de gran aceptación el diálogo «De regreso de Belén» por los jóvenes esforzadores y «Una apuesta original» por dos niñas, y «Vienes conmigo» por dos hermanitos, y el chistoso monólogo baturro «Un consejo». Hubo coro de niños que gustó mucho, saliendo varios con trajes de diferentes naciones del mundo.

Una vez terminada se le dió a cada uno su regalo, saliendo todos muy contentos de la fiesta. Pero nosotros nos alegramos más que ellos, porque si en verdad la fiesta fué buena, también fué para honra del Señor, pues por medio de esta fiesta, algunas personas muy conocidas de esta localidad por su posición social, y que nunca habían entrado en una Capilla evangélica, salieron muy bien impresionadas.

Dios quiera que el trabajo que lleva realizado esta Sociedad, y que piensa realizar (D. m.), se vea coronado por alguna persona que acuda al Señor Jesús. — Antonio Jiménez.

EXTRANJERO

Francia.

El pastor Mr. Poujol, que durante varios meses ha prestado su ayuda a la Iglesia evangélica de Lyon, publica en el *Boletín Parroquial* una carta de despedida, alguno de cuyos párrafos merece ser leído y meditado por los miembros de otras Iglesias.

Helo aquí: «Lo que no podré olvidar nunca es el *espíritu fraternal* que se ma-

nifiesta en esta Iglesia, entre sus miembros, entre los hermanos que constituyen el Consejo presbiterial y entre los pastores. Lo que he presenciado y admirado en esa gran familia evangélica puede que sea caso único en nuestro campo religioso, tan agitado y tan dividido.

»En todo caso, puedo afirmar que yo no lo había notado de una manera tan activa en otros campos evangélicos. En el curso de mi largo ministerio, en muchas ocasiones me he sentido profundamente afligido por las rivalidades, discusiones, disputas eclesiásticas; mientras que aquí gozamos de paz y la colaboración es fecunda. Monsieur Blot, mi antiguo amigo, me lo había anticipado, pero yo era algo escéptico. Ahora la evidencia ha confirmado las buenas noticias del hermano querido.

»No podéis imaginaros cómo la tarea es fácil, agradable y aún embellecida, trabajando en este ambiente. Cuán grato es trabajar cuando se siente uno en plena armonía con sus compañeros. Este gozo lo he sentido intensamente durante mi estancia en la Iglesia de Lyon.

»A mis queridos colegas, en particular, quiero decirles cuán grande ha sido mi satisfacción durante el tiempo que he compartido su labor en él, que me testimoniaron tantas muestras de su afecto.

»En el porvenir, espero tener muchas oportunidades, especialmente en las reuniones pastorales, de mencionar el ejemplo de confianza recíproca, de conciliación, de tolerancia y de amor cristiano de que he sido objeto entre vosotros».

Suiza.

Hace unos años se ha fundado en aquella pequeña nación una Sociedad titulada *Pro Juventute*, que ha creado varios establecimientos en favor de la juventud doliente. Los suizos tienen tanto interés por sostener aquellas casas de salud, que la adquisición voluntaria de sellos de Correos y tarjetas postales ha producido el año pasado 2.795.543 pesetas.

La sección social de las Uniones Cristianas de Jóvenes, unida a las sociedades de Cruz Azul, que durante estos diez últimos años ha organizado más de doscientos *hogares móviles* para los soldados durante las maniobras, ha intensificado su acción con motivo de la movilización de tropas en Ginebra, por las revueltas populares. Además de la *Casa del Soldado*, situada cerca de los cuarteles, se han abierto varias salas para distracción y recreo de los soldados, con bibliotecas, periódicos, sala para escribir, distracciones, etc., en los distintos pueblos ocupados por las tropas, alrededor de Ginebra.

En distintas ocasiones las autoridades militares han manifestado cuánto estimaban la labor de nuestros hermanos, contando que por lo que se hace contribuye a mantener un buen espíritu entre la tropa.

La Prensa clerical se entusiasma fácilmente por cada persona que, por circunstancias diversas, habiendo nacido de padres protestantes, ha pasado al Catolicismo. En Suiza, especialmente durante estos últimos cincuenta años, están echando toda la carne al asador.

Los millones que de Roma han ido a la Confederación para deslumbrar a nuestros correligionarios. Templos, capillas, escuelas, periódicos y otras empresas editoriales, enfermerías, y todos estos gastos, naturalmente, con poco provecho.

Hay cantones suizos en los que cada individuo declara la religión que profesa, y a petición de los ultramontanos manifiesta cuándo ha cambiado de culto.

Notas breves.

Felicitemos a nuestros amigos de Játiba D. Antonio Sanchis Esplugues y D.^a Lola Calvillo, por el nacimiento de su primogénita, a la que han dado el nombre de Loida. Que el Señor bendiga a la hija y a sus padres.

— El día 20 del próximo pasado mes, nuestros amigos D. Enrique García y esposa, de Corcubión, vieron también bendecido su hogar con el nacimiento de un niño, llamado Rubén. Nuestra enhorabuena.

— *Iglesia Evangélica Española, Sevilla.* — El 15 de Diciembre próximo pasado entró en el descanso de su Señor la señora D.^a Myrthe Chopard, esposa del ingeniero D. Federico Chopard. El sepelio estuvo concurridísimo de amigos, que escucharon complacidos el consolador mensaje del Evangelio. Enviamos nuestra cristiana simpatía a la distinguida familia en su prueba.

— El Domingo 18 del mismo mes, en el culto matutino, contrajeron matrimonio los jóvenes D. Diego Perales y la señorita Fuensanta López. Bendijo la boda el pastor de la Iglesia Rdo. Patricio Gómez, y pronunció un elocuente discurso D. Miguel Aguilera, de Valdepeñas. El Señor bendiga en abundancia el nuevo hogar cristiano.

— *Iglesia Metodista, Rubí.* — El día 19 de Diciembre último, tuvo lugar el enlace matrimonial de los jóvenes miembros, D. Modesto Muñoz y la señorita Flora Fontanals. El acto fué muy concurrido y estuvo a cargo del Rdo. D. Samuel Saunders, quien después de la ceremonia dirigió una edificante exhortación. El local había sido adornado con gusto, y la joven pareja fué objeto de efusivas demostraciones de afecto. Reciban también nuestro expresivo deseo de constante dicha celestial.

Pro ESPAÑA EVANGÉLICA

Los amigos generosos.

Suscriptores que han añadido algún donativo al enviar el importe de sus abonos. Les damos por ello nuestras gracias sinceras.

	Pesetas.
Emilio Barnedes, Palafrugell.	4,-
Lorenzo Runao, Algodor.	7,-
José Fernández, Ribadeo.	2,-
Ricardo Pérez, Ribadavia	4,-
Manuela López, Guadarrama.	3,-
Jacobo Delpech, Pau.	3,80
Antonio Dopico, U. S. A.	11,-

Nuestra Estafeta.

R. L. G., *Asquerosa.* — Le enviamos el número que solicitaba.

E. F., *Alicante.* — También hemos enviado a usted los ejemplares del número de Navidad, que interesaba.

C. B., *Sanlúcar.* — Recibido el giro. Muchas gracias.
P. G., *Sevilla.* — Tenga la amabilidad de indicarnos a qué Unión de Jóvenes, en Berlín, desea que se envíe el periódico.